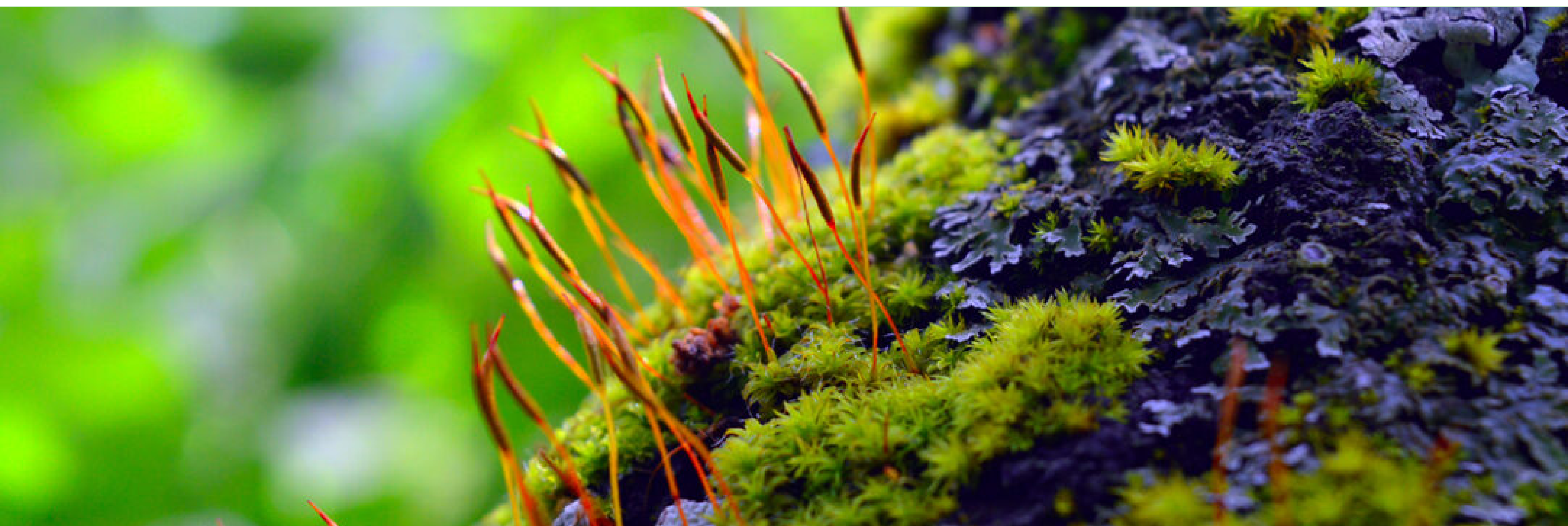
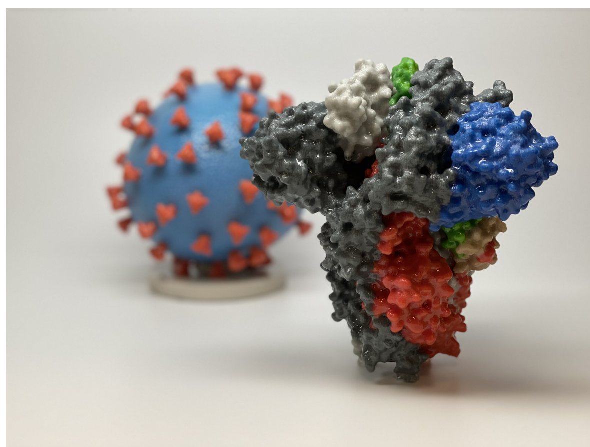


La gran mentira de la «spike» y el fracaso de las terapias génicas.

4 comentarios Noticias y artículos de opinión., Vacunas. Almudena Zaragoza
noviembre 11, 2022



Lo que ocurre cuando nos pasamos de frenada.



(Fuente: By National Institute of Allergy and Infectious Diseases (NIAID) – Novel Coronavirus SARS-CoV-2 Spike Protein, CC BY 2.0)

Por los Biólogos *Nayra Txasko, Almudena Zaragoza, Sergio Acosta, Jon Ortega y Jose Antonio Pastor* y el Ingeniero Químico *Víctor Guirado.*

Según un estudio publicado el mes pasado en la revista *Sicence Direct* titulado «¿Es la confianza en las vacunas una víctima inesperada de la pandemia de COVID19?», todos los grupos encuestados en 2022 sobre estas mal llamadas «terapias» génicas, mostraban una disminución significativamente estadística de la confianza en las vacunas. Los autores, no discuten en su artículo lo que cualquier persona con una mínima lógica hubiese pensado, ¿no tendrá nada que ver en esa «pérdida» la coacción y el delito de odio hacia los no vacunados? ¿No les parece igualmente significativo estadísticamente, la aparente correlación entre el aumento de muertos y el aumento de dosis de este presuntamente novedoso nuevo producto de ARN mensajero? Está claro que sólo les preocupan los clientes. El mercado y el beneficio van por delante de todo lo demás, nos ha quedado claro.

BUSCADOR DE CONTENIDO.

Buscar ...

PUBLICACIONES POR FECHA Y CATEGORÍA.

Elegir el mes

Elegir la categoría

¿ERES BIÓLOGO?

Si eres biólogo y quieres sumar escríbenos a informacion@biologosporlaverdad.es

Si quieres recibir las publicaciones de la web, tienes el siguiente formulario a continuación.

SUSCRÍBETE.

Recibe todas las noticias.

Nombre*

Email*

Acepto los términos y condiciones.

Aceptar

NOTICIAS, PONENCIAS Y

Llevaban décadas de fracasos en ensayos y millones de inversión perdidos, ¿había quizás que presentarle los pangolines a los murciélagos en 2019? Desde luego **no fue una cita a ciegas**, ya que si uno bucea mínimamente en la bibliografía científica descubre que el primer ARN inyectado fue en 1992 y después unas cuántas veces más, hasta conseguir un sofisticado producto que sin cumplir la seguridad necesaria para su uso en humanos, la sociedad hiciese cola para inyectárselo (tras una terrorífica, pero efectiva campaña de publicidad).

Sin embargo, cuando uno se pasa de frenada (o de avaricia), acaba teniendo el efecto contrario y resulta que mucha gente ha caído en la cuenta que graves enfermedades y muertes podrían estar asociadas estadísticamente a estos experimentos, y no sólo a las famosas vacunas COVID, si no a todos los productos del Big Pharma.

Una vez desmontada la «rapidez de la ciencia» para traernos el ARN mensajero en máquina del tiempo desde los 90, vamos con la proteína spike, otro timo de las farmacéuticas. Cuando su «veloz» producto salió al mercado, nos convencieron que funcionaba, no sólo que salvaba vidas e impedía enfermar gravemente, sino que su complejísima tecnología obligaba a nuestras células a traducir la cadena de ARN mensajero en una proteína «la famosa espiga». Cuando nadie se había vacunado, nuestro grupo de biólogos se afanó en advertir de los problemas que traería para el organismo tal producción de spike. Pero como de costumbre, los datos desmontan las pobres narrativas oficiales y la inevitable ola de «efectos adversos» con su sintomatología, volvía a poner a la Biología como bandera de la verdad.

Las «terapias» génicas siguen teniendo los mismos problemas que ya se habían observado en los años 90: el ARN mensajero es áltamente inmunogénico y los mecanismos de detección celular RIG y Toll lo detectan como algo externo. Como hay riesgo de desprogramación de nuestro transcriptoma (sistema de señalización natural mediado por ARN), lo más lógico es que el organismo inhiba la producción de la spike vacunal. ¿Para qué iba nuestro cuerpo a sabotearnos a nosotros mismos?

La Biología no engaña, pero la industria sí y los que estamos acostumbrados a hacer lecturas extremadamente críticas, acabamos encontrando respuestas. La primera señal de alarma es la altísima producción de interferones, sobre todo de tipo I y III que se observa en las analíticas de personas con efectos adversos, parámetro muy fácil de identificar en análisis. Los factores de necrosis tumoral (TFM, sobre todo el alfa), nos siguen dando pistas. Un interferón es la molécula señal con la que tus células te están diciendo que han detectado aquello que se ha inyectado, como algo foráneo. Si es así, cualquier célula que se precie eliminará ese ARN mensajero tóxico inhibiendo la traducción e incluso llegando a programar la muerte celular. Nuestro cuerpo no quiere que se estropeen las complejas conexiones de comunicación mediadas por ARN natural que hay en todos los seres vivos y trata de protegernos enviando este producto génico a la sangre. De ahí que circule a los 15 minutos de la inyección (signo de transcitosis), el tóxico entra en algunas células y éstas lo mandan a la sangre a reciclar.

Sabemos gracias a los pocos estudios de farmacocinética que llega a ciertos órganos como el corazón, motivo que explica por que se producen miocarditis y pericarditis, reacciones exageradas del sistema inmune frente a un ARN extraño (existe gran cantidad de bibliografía previa al respecto). Ni siquiera la farmacéutica utilizó la famosa spike vacunal para sus ensayos ***in vivo***, si no una enzima llamada luciferasa.

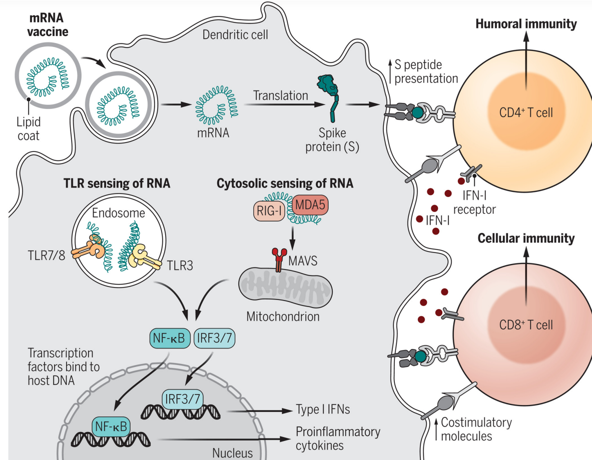
En ningún estudio riguroso ***in vivo*** se cuantifica la famosa producción de spike vacunal (siempre se usan cultivos con células embrionarias y algunos son extremadamente repugnantes, como este que usa células de cerebro de feto humano).

Incluso en los trabajos de médicos críticos sobre **autopsias de personas vacunadas**, existen grandes lagunas, ya que éstos usan inmunohistoquímica, una técnica menos específica que la PCR que ya es decir, que no es capaz de diferenciar entre las proteínas humanas y las vacunales, que utiliza tejidos muertos áltamente degradados y cuyas conclusiones no pueden repetirse porque las muestras quedan inservibles.

¡Aquí está la clave! Nuestro genoma tiene insertados fragmentos de virus endógenos, que son parte de la vida. Cuando hay perturbaciones sintetizan proteínas de fusión de clase I que están en la superficie de nuestros exosomas (de hecho la industria está tratando de usar este mecanismo natural, para patentar más productos).

La spike vacunal es una copia de nuestras proteínas de fusión. Por lo tanto, si los interferones nos dicen que el cuerpo ha reconocido estas sustancias inoculadas como algo «malo», es lógico que lo que se detecte sean nuestros propios componentes en situación alarma.

La revista Science, consciente de este asunto, publicó un torticero artículo titulado «Efectos secundarios de la vacuna COVID19: los aspectos positivos de sentirse mal» en el que pretende hacernos creer, dado que está demostrada la producción de interferones en vacunados, que a su vez también es posible «sin pruebas», que nuestras células sintetizen la spike vacunal. La revista que vive de la farmacéuticas, tenía que justificar (confundir) sobre lo que se observa biológicamente en los vacunados, que es el rechazo más absoluto de su cuerpo al ARN



(Fuente de la imagen: Science).

En esta imagen, Science nos intenta hacer creer que las dos vías metabólicas que muestra son posibles a la vez, es decir, que nuestras células den la alarma de la presencia de un genotóxico inoculado (y produzcan interferones) y a su vez lo procesen como algo natural de nuestro cuerpo (y sinteticen la spike vacunal), ¡ilógico!

Por este motivo **es tan importante la biología crítica y libre de intereses,** porque alguien que no haya estudiado las vías metabólicas y las analíticas de los vacunados, no podría proponer un motivo lógico de lo que es más probable que les esté pasando a las personas afectadas.

Si a esta situación además añadimos que estas «terapias» tienen también lípidos que se bioacumulan y de los que hay pruebas que nos alertan de que generan reacciones alérgicas y se unen a membranas celulares, tendríamos una explicación plausible de los trombos, ictus e infartos observados en las páginas de farmacovigilancia.

Por lo tanto, lo más probable y estadísticamente significativo es que única y exclusivamente los componentes registrados oficialmente en estas vacunas COVID de ARN mensajero, sean los causantes de muertes y efectos registrados. Y las mentiras estén detrás de la pérdida de confianza en estas macro empresas depredadores y sus entramados.

- Si quieres ver un vídeo donde se explica mas en detalle pincha aquí.
- Si quieres saber que opinamos de la posible presencia de grafeno en las vacunas pincha aquí.
- Si quieres saber por que no analizamos viales con microscopios escolares pincha aquí.
- Si te ha gustado **SUSCRÍBETE.**

‹ El paradigma de la organicidad.

4 comentarios en «La gran mentira de la «spike» y el fracaso de las terapias génicas.»



Dr. Francisco Molino Olmedo
noviembre 12, 2022 a las 5:40 pm

Habéis dado con el dedo en la llaga, en el clavo. Es un texto, aparte de con rigor, altamente claro incluso para profanos en esta rama de la ciencia que entenderán lo que es necesario entender.
Llevo tiempo diciendo a mis amigos, conocidos y colegas críticos que, desde hace tiempo, la ciencia actual no es Ciencia, sino una meretriz realizada por individuos, mal llamados científicos sin escrúpulos, vendidos a intereses económicos y de poder, que venden su alma por dinero, y que muchas universidades y revistas son prostíbulos donde esos individuos venden su alma para mantener la prostitución de la ciencia.
La verdadera Ciencia independiente desapareció, esperemos que los reductos en los que pervive prosperen lo antes posible y crezcan para eliminar esa protitución.

Responder



Javier Montero
noviembre 13, 2022 a las 9:47 am

Soy un ignorante absoluto en biología. Os sigo desde el principio porque tuve trombopenia tras el covid en marzo 2020 creo que porque en el hospital me dieron Kaletra que se usa contra el Sida.

pero yo veo que sois investigadores serios, fiables y sin intereses bastardos por lo que me fio de vuestro criterio. Enhorabuena y gracias.

Responder



Juan F. Gastón
noviembre 13, 2022 a las 12:49 pm

Buen artículo.
Entiendo que no hay síntesis de proteína Spike con las vacunas de ARN, y supongo que esto sería extensible a las de vector de adenovirus, que van un paso atrás hacia el ADN previo al ARNm.
Pero por otra parte, con la vacuna de Novavax se inyecta directamente la proteína Spike y no se inyecta ARN, pero también se producen miocarditis.
Sin negar el efecto del ARNm, nosotros creemos que las miocarditis observadas con Nuvaxoid implican la existencia de otra causa, y postulamos un posible mecanismo de acción que involucra la activación del complemento a través de los anticuerpos anti-PEG previamente generados tanto por la inyección de los propios PEGs (en el caso de las vacunas de ARN) como por los polisorbatos (en el caso de Nuvaxovid y otros fármacos):
https://medicinasustractiva.blogspot.com/2022/10/nuvaxovid-tambien-produce-miocarditis.html

Responder



Almudena Zaragoza
noviembre 14, 2022 a las 2:37 pm

Gracias por la aportación, revisaremos este producto. Desde luego el PEG también genera reacciones exageradas del sistema inmune, sin duda. Es un añadido más que también habíamos incluido en el análisis. Son los propios componentes los que alteran gravemente el sistema, la traducción es inviable si nuestras células están detectando estos productos como exógenos. Todo el esfuerzo que en teoría se ha hecho para saltarse el sistema inmune, ha sido un fracaso. La vida siempre es muchísimo más compleja de lo que preveen.

Responder

Deja una respuesta

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con *

Comentario *

Nombre *

Correo electrónico *

Web

Guarda mi nombre, correo electrónico y web en este navegador para la próxima vez que comente.

Publicar el comentario